

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

# **Génesis, posición y auto-percepción social de los sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires: una reflexión a propósito de entrevistas a vecinos de Lugano y de Ramón Carrillo .**

Fidanza, Ariel Emilio.

Cita:

Fidanza, Ariel Emilio (2008). *Génesis, posición y auto-percepción social de los sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires: una reflexión a propósito de entrevistas a vecinos de Lugano y de Ramón Carrillo*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/77>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Génesis, posición y auto-percepción social de los sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires: una reflexión a propósito de entrevistas a vecinos de Lugano I y II y de Ramón Carrillo**

**Ariel Emilio Fidanza – estudiante de Sociología, UBA – arielfianza@yahoo.com**

*La sociología debe incluir una sociología de la percepción del mundo social, es decir una sociología de la construcción de las visiones del mundo que contribuyen también a la construcción de ese mundo.<sup>1</sup>*

*Pierre Bourdieu*

## 1. Presentación

Este trabajo se propone reflexionar sobre la subjetividad de los sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires, usando como insumo directo el material relevado por el colectivo de trabajo del seminario “Las reconfiguraciones de la subjetividad social” de la carrera de sociología en la UBA durante el segundo semestre de 2007. Se trata de veinticuatro entrevistas realizadas a habitantes de los barrios porteños Ramón Carrillo y Lugano I y II.<sup>2</sup>

Más específicamente, nos proponemos indagar sobre las representaciones que los entrevistados tienen sobre sí mismos, su posición social, su trayectoria, su situación actual y su futuro; qué visión tienen de ellos mismos en la sociedad, qué tipo de relación establecen entre la estructura social y su situación personal. De esta manera y conjuntamente, rastrear en lo posible cuáles son las estrategias, planes o prácticas de supervivencia que los entrevistados realizan o desean realizar ya para ascender socialmente, ya para simplemente sobrellevar su vida. Importa particularmente trazar distintos tipos de trayectorias que ayuden a definir con más precisión el significado de su situación social actual.

## 2. Contexto socio-histórico

No podemos aquí desarrollar los cambios en la sociedad argentina de los últimos treinta años. Lo que haremos, a modo de síntesis, es destacar las claves de dichas transformaciones, así como remarcar los cambios más relacionados con el mundo de la subjetividad.

---

<sup>1</sup> P. Bourdieu (1988) “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, p. 133.

<sup>2</sup> Esta ponencia es una versión abreviada del trabajo original para el seminario, a cargo de Mercedes Vega Martínez. El resto del equipo docente es: María Carla Bertotti, María Maneiro, Adrián Sergio Iozzi y Ariel R. Fernández; de quienes subrayo la calidad de su trabajo y agradezco su atenta lectura y devolución del informe.

Primero, tenemos que el cambio nacional se enmarca en uno global<sup>3</sup>. El denominado neoliberalismo podemos sintetizarlo como una ofensiva política (en su sentido más amplio) del capital para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Concretamente, se trata de una revisión de ciertos pilares de la economía (y sociedad) de Bienestar que rigió durante los llamados “treinta años gloriosos” de la posguerra. Básicamente, se trata de la retrotracción de ciertas funciones sociales del Estado. Pero no se trata de que el Estado se haya achicado<sup>4</sup> o que se haya retirado; más bien, cambió su inevitable y constitutiva intervención social. En todo caso se achicó el Estado *de Bienestar*, cambiando su rol. Así, Castel habla de un “deslizamiento del Estado social hacia un Estado de la seguridad”.<sup>5</sup>

En segundo lugar, y aunque no sea de nuestro interés en este trabajo, tenemos que la primera especificidad local del proceso recesivo es la aniquilación de una parte significativa de la población durante la última dictadura militar. Sus consecuencias específicas son difíciles de medir con precisión, aisladas de los procesos siguientes, pero evidentemente produjo una transformación de la sociedad, un verdadero disciplinamiento social y cierto individualismo y apoliticismo.<sup>6</sup>

El gobierno de Alfonsín no revirtió la tendencia económica y su saldo más significativo fueron los episodios hiperinflacionarios en donde las distintas fracciones del gran capital se disputaban los beneficios<sup>7</sup> frente a una población que, sobre todo en los sectores más bajos, sufría un drástico recorte en su poder de compra, amén de una inestabilidad traumática que

---

<sup>3</sup> Evidentemente, el ámbito nacional siempre está relacionado con, o más bien es parte de, el internacional. De lo que se trata en este caso es de un cambio, más o menos (permítaseme la generalización), en la misma dirección. Así, por ejemplo, la llamada Industrialización Sustitutiva de Importaciones que tiene lugar en varios países de América Latina luego de “la crisis del 30” es inseparable de los procesos en los países céntricos, pero constituye una respuesta autónoma y distinguible de aquellos. El denominado neoliberalismo, por otra parte, es un movimiento global que tiene, desde luego, sus peculiaridades locales.

<sup>4</sup> Oszlak muestra que en Argentina durante la década de los 90 la cantidad de empleados públicos dependientes de la Nación bajó en la misma medida que subieron los dependientes de las provincias y de los municipios. O. Oszlak (2000) “El mito del Estado mínimo: Una década de reforma estatal en la Argentina”, *V Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Santo Domingo.

<sup>5</sup> Robert Castel (2004) *op. cit.*, p. 73. Robert Castel entiende al Estado de Bienestar o Social como un garante, un protector contra la inseguridad social, que con el crecimiento económico y la colectivización de los individuos (particularmente con los sindicatos) como condición de posibilidad, sostiene las protecciones en base al trabajo. Pero si bien el eje es el trabajo, la relación salarial se colectiviza, y se garantiza como derecho deviniendo “sociedad salarial”. Todo esto cambia con la “gran transformación” en el último cuarto de siglo con las reformas económicas y del Estado que suele sintetizarse como neoliberalismo. Ver Robert Castel (2004) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires.

<sup>6</sup> Esto al margen (aunque inescindible) del cambio económico que si bien no instaura un modelo claro, evidentemente cierra un período “populista”, suerte de versión autóctona (y en gran medida regional) y contemporánea del Estado de Bienestar.

<sup>7</sup> Para Eduardo Basualdo se trata básicamente del capital concentrado interno y los acreedores externos. Luego, con las privatizaciones establecerían una ‘comunidad de negocios’. E. Basualdo (2001) *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, provincia de Buenos Aires, p. 66.

cumpliría una función extorsiva velada, similar a la que supo cumplir por años la amenaza de golpes de Estado.

Es bajo el gobierno de Carlos Menem que se toman las medidas que más profundamente transformarán a la sociedad argentina. Privatizaciones, descentralización del Estado, precarización laboral (o “flexibilización” según su presentación eufemística), desarticulación de las políticas de promoción industrial regionales, fuerte apertura comercial y financiera, crecimiento de la deuda externa pública y fuga de capitales hacia el final de la década, son las claves principales que el gobierno de la Alianza no sólo no solucionó sino que profundizó.<sup>8</sup> Es durante la década del noventa, entonces, que la ofensiva neoliberal se torna devastadora, estallando en la crisis del 2001-2002. Desde entonces se vive una recuperación económica sin precedentes en términos relativos pero que sin embargo no revierte lo que podríamos llamar la “estructura de desigualdad”.<sup>9</sup>

Lo importante, en definitiva, es resaltar que se trata de una verdadera reestructuración social con efectos que trascienden a un “mero” empobrecimiento económico. Aun obviando los efectos políticos y simbólicos de la desaparición masiva de personas durante la dictadura, no se trata solamente de desempleo y caída del salario real, sino de –y con su crecimiento y mantenimiento estructural, respectivamente, como causa y efecto– una “desafiliación”, término que Denis Merklen toma de Robert Castel y nosotros retomamos. Se trata de una precarización laboral y societal, en tanto el Estado se desentiende de funciones de “bienestar”, es decir, de derechos sociales, y el individuo se empobrece tanto como trabajador como en cuanto ciudadano. La privatización de YPF, el cierre de ramales ferroviarios enteros y la pérdida de poder (económico y simbólico) de los sindicatos no redundan solo en un poder de compra menor, sino en la destrucción de comunidades, la fragmentación social y la pérdida de ámbitos de socialización identitaria.

---

<sup>8</sup> Evidentemente, también hubo un importante crecimiento económico entre 1991 y 1997, pero debates de lado, importa aquí que se efectuó en lo que tempranamente Barbeito y Lo Vuolo llamaron “modernización excluyente”. Para señalar sólo algunos ejes, se trata de un crecimiento grandemente concentrado, en sectores poco dinámicos y con expulsión relativa de mano de obra.

<sup>9</sup> Los índices macroeconómicos inéditos son las tasas de crecimiento sostenido del PBI que rondan el 8% anual, superávit fiscal y comercial e importante caída de la desocupación. Sin embargo, el desempleo, subempleo, pobreza, indigencia y sobre todo desigualdad siguen siendo considerables si se los compara con cualquier período anterior a la última y peor crisis del país. Como suele señalar el economista Claudio Lozano, cada crisis de los últimos treinta años dio lugar a una fase de crecimiento que no llega a recuperar los niveles de la fase anterior. Así, cada crisis sienta un piso más bajo. Demuestra este movimiento tomando como índice el coeficiente de gini de distribución de ingresos el trabajo de G. Benza y G. Calvi (2004) “Reestructuración económica, concentración del ingreso y ciclos de desigualdad en la Argentina (1974-2003)” en *Realidad Económica* n° 214, pp. 74-104. Por todo esto es que hablemos de una estructura de desigualdad persistente.

Junto con ello, tenemos un creciente rechazo a “la política” que si bien tiene raíces profundas en el país<sup>10</sup>, y es un fenómeno contemporáneo global más o menos “normal”<sup>11</sup>, se vio exacerbado con su condensación en el “Que se vayan todos” del diciembre de las cacerolas; y aunque en retroceso frente a una gestión de gobierno considerada mayoritariamente positiva, tiene aún marcas claras y profundas en el imaginario social.

## Los territorios

Ambos territorios se encuentran en la relegada zona sur de la Ciudad de Buenos Aires y corresponden a la tercera figura que distingue Merklen entre los barrios populares en América Latina. Se trata de las “viviendas construidas por el Estado. Bajo la forma de enormes unidades [Lugano] o de viviendas individuales [Carrillo]”<sup>12</sup>.

“Se denomina Lugano I y II (oficialmente Barrio General de División Manuel Nicolás Savio) a un complejo habitacional ubicado en el barrio de Villa Lugano (...), constituido por 118 edificios en torres (monoblocks) de 14 pisos con 4 departamentos por piso y 6 torres de 22 pisos con 6 departamentos en cada uno de ellos, lo que hace un total de 7.400, donde viven aproximadamente unos 21.488 habitantes de ingresos medio-bajos”.<sup>13</sup> El territorio da la impresión de una suerte de subciudad, con grandes espacios abiertos, pero también variedad de negocios apiñados en el primer piso “abalconado” de los complejos habitacionales. Al mismo tiempo se encuentra bastante integrado al resto de la ciudad, con varias líneas de colectivo además del premetro.<sup>14</sup>

El barrio Ramón Carrillo se construyó para los ocupantes del albergue Warnes que fue demolido en 1991. Con el tiempo muchos de los ex habitantes del Warnes se fueron, pero todavía quedan muchos otros. Está ubicado en Villa Soldati, barrio de grandes dimensiones, vecino de Villa Lugano. A mediados de 2007 contaba con unos 9.000 habitantes y abarca 27

---

<sup>10</sup> La demagogia y corrupción de los gobernantes figuró entre las principales justificaciones de todos los golpes de estado. En el caso de la autodenominada Revolución Argentina, se insistió más en la ineptitud.

<sup>11</sup> Desarrollar esta tesis llevaría todo un trabajo. Más allá de que la figura del político como demagogo no es nueva en el imaginario colectivo mundial (en tanto necesariamente busca ganar el voto popular), me refiero a cierto apoliticismo y, en algunos casos, anti-politicismo, propio de la ofensiva ideológica neoliberal que impone al mercado como modelo eficiente y a la política (y al político) como una intrusa ineficiente y corrupta; al auge individualista que se identifica más con la figura del consumidor que con la del ciudadano. Cfr. Juan Abal Medina (h) (2004), *La muerte y la resurrección de la representación política*, FCE, Buenos Aires p. 106-7.

<sup>12</sup> D. Merklen (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires, p. 135.

<sup>13</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Lugano\\_I\\_y\\_II](http://es.wikipedia.org/wiki/Lugano_I_y_II)

<sup>14</sup> El premetro es una continuación “descubierta” (como el tranvía) de la línea E del subterráneo.

manzanas.<sup>15</sup> “El ideólogo del barrio Ramón Carrillo fue [el entonces intendente justicialista de la ciudad de Buenos Aires] Carlos Grosso, a través de la entonces Comisión de la Vivienda, que lo instaló entre las calles Mariano Acosta, Castañares y Lacarra; esas mismas tierras que según un relevamiento de la Facultad de Ciencias Exactas, la Facultad de Biología y un hospital están contaminadas con metales pesados, como plomo y mercurio.”<sup>16</sup> El Carrillo presenta un contraste en tanto espacio más reducido, y más “alejado” (socialmente<sup>17</sup>); con el premetro también, pero con sólo dos líneas de colectivo que no satisfacen la demanda de transporte, obligando a sus habitantes a usar remises, produciendo así un recorte adicional al presupuesto de los vecinos al tiempo que una fuente de trabajo para un sector de ellos. Además, su dimensión más reducida, implica una cercanía que da una impresión de “opresión” y ensimismamiento, incluso de desconfianza.<sup>18</sup> Un microcosmos más separado del resto de la ciudad. Amén de las condiciones más degradantes, como el paredón atiborrado de la basura de los propios vecinos.

Como síntesis comparativa, tengamos en cuenta que las torres de Lugano fueron originariamente para sectores populares cuando, a principios de la década del 70, éstos eran sinónimo de una sólida clase trabajadora. Hoy día, todavía quedan muchos de esos habitantes originales o de sus hijos, pero tras años de decadencia social. Las viviendas del Ramón Carrillo son un producto más modesto de relocalización urbana de un sector ya fuertemente marginado de fines de los 80.

### 3. Marco Teórico

La mejor tradición sociológica no concibe individuo y sociedad como dos entidades separadas que se relacionan de la forma que fuere, sino más bien como elementos de una totalidad. Así, los individuos (y aquí el plural es indispensable) hacen la sociedad a la vez que son un producto de ella, lo que significa, en definitiva, de sí mismos, pero mediando “la tradición de

---

<sup>15</sup> Información obtenida en Elena Luz González Bazán (2007) “En el barrio Ramón Carrillo se vive entre la mugre y la hediondez... Una barriada porteña desamparada” en <http://www.villacrespomibarrío.com.ar/BUENOS%20AIRES%20CARRILLO%20INFORME%20OCTUBRE%202007.htm>

<sup>16</sup> Lucas Schaerer (2007) “Ramón Carrillo, a la deriva” en <http://argentina.indymedia.org/news/2007/12/573746.php>

<sup>17</sup> Y por lo tanto, simbólicamente. Un entrevistado hizo notar que muchos vecinos suelen decir “me voy para la Capital” al dirigirse al centro o a un barrio de clase media de la ciudad, como si el barrio no estuviese también en la Capital Federal.

<sup>18</sup> Para dar un solo ejemplo, el muchacho de la entrevista 7 admitió que no se sentía cómodo hablando de la inseguridad “expuestos” como estaban en una de las calles del barrio.

las generaciones pasadas” como reza la genial síntesis de Marx.<sup>19</sup> Es más, “individuo” es un tipo social de hombre (y que en tanto tal sólo será “y de mujer” promediando el siglo XX) propio de la modernidad, del cual es a la vez su sujeto y su agente, su productor y su producto. Cada sociedad crea y en definitiva es un tipo particular de ser humano. Wright Mills aviva por la mitad del siglo pasado esta tradición, recordándole a la sociología (norteamericana) lo que no debiera olvidar nunca: que la promesa de la imaginación sociológica es “captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad”.<sup>20</sup>

Esto no quiere decir que no haya diferentes visiones sociológicas sobre esta relación, pero sostengo que constituyen distintos abordajes de una misma dinámica, en la que se enfatiza o desarrolla más un polo u otro de esta tensión sociológica, privilegiando así una dimensión específica de lo social.<sup>21</sup> Berger y Luckmann sintetizan esta idea de la siguiente manera:

Durkheim nos dice: «La regla primera y fundamental es: *Considerar los hechos sociales como cosas*». Y Weber observa: «Tanto para la sociología en su sentido actual, como para la historia, el objeto del conocimiento es el complejo de significado subjetivo de la acción». Estas dos aseveraciones no se contradicen. La sociedad, efectivamente, posee facticidad objetiva. Y la sociedad, efectivamente, está construida por una actividad que expresa su significado subjetivo. Y, de paso sea dicho, Durkheim sabía esto último, así como Weber sabía lo primero. Es justamente el carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva y significado subjetivo lo que constituye su «realidad *sui generis*».<sup>22</sup>

En la misma línea, Bourdieu busca en su obra superar la dualidad objetivismo-subjetivismo y encuentra en el *habitus* el concepto que le permite incorporar la sociedad en el sujeto, con lo cual los individuos *tienden* a reproducir el orden social ya que “las disposiciones de los agentes, sus habitus, es decir las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden el mundo social, son en lo esencial el producto de la interiorización de las estructuras del mundo

---

<sup>19</sup> Me refiero a la célebre fórmula de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: “Los hombre hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.” Marx (1972), Anteo, Buenos Aires, p. 15.

<sup>20</sup> Wright Mills (1994) *La imaginación sociológica*, FCE, Buenos Aires, p. 25-6.

<sup>21</sup> En otro trabajo desarrollamos esta idea y la de que estas distintas tradiciones se complementan más de lo que se oponen. Puede consultarse en el CD de las Jornadas de sociología de la UBA de 2007: “Individuo y sociedad en la sociología de Simmel. Una comparación con Durkheim y Marx” en la Mesa 20 *La sociología clásica, hoy: ¿Para qué seguir con los clásicos de la sociología?* coordinada por Esteban Vernik.

<sup>22</sup> P. Berger y T. Luckmann (2006) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 33. O más abreviado: “la dialéctica esencial de la sociedad” se efectúa en dos pasos: “la sociedad existe solo en cuanto los individuos tienen conciencia de ella [y] la conciencia individual se determina socialmente”, idem p. 101.

social”.<sup>23</sup> Los individuos hacen la sociedad, entonces, pero la hacen de acuerdo a esquemas sociales, a “un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas”.<sup>24</sup> Por otro lado, hay más de una manera de ver, decir y hacer el mundo social, aunque siempre haya una que es la dominante, la reproductiva del orden social, la de sentido común; la ideológica, aunque Bourdieu prefiera no usar este término.<sup>25</sup> Se establecen entonces luchas simbólicas que buscan cambiar la forma de ver el mundo para cambiar el mundo.

La idea que me interesa rescatar para luego, en la medida de lo posible, aplicar al análisis, se encuentra resumida en lo que sigue:

La “realidad social” (...) es también un objeto de percepción. Y la ciencia social debe tomar por objeto esta realidad y a la vez la percepción de esta realidad, las perspectivas, los puntos de vista que, en función de su posición en el espacio social objetivo, los agentes tienen sobre esta realidad.<sup>26</sup>

Lo que intentaremos esbozar a continuación, entonces, es qué efectos tiene la reestructuración social reseñada en el Marco socio-histórico en la reconfiguración de la subjetividad de los sectores más golpeados. Se trata entonces menos de ver “¿cómo es el individuo de las clases populares?”<sup>27</sup>, como se pregunta Merklen, es decir, qué tipo de individuo resulta de determinadas condiciones sociales, que de indagar qué distintos tipos de subjetividad se desarrollan *en* y *con* el cambio social. Así, el factor histórico es central. En tanto memoria, en tanto *habitus*, en tanto trayectoria singular o particular. Qué recorrido hace el sujeto para llegar a su posición actual y cómo afecta aquélla en ésta –y ésta a su futuro.

#### 4. Apartado metodológico y Análisis

Las cuotas de edad y sexo se prefijaron, para cada barrio, en mitades de hombres y mujeres y dentro de estos grupos por mitades de mayores y menores de 30 años con 18 y 65 como

---

<sup>23</sup> Pierre Bourdieu (1988) “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, p. 134.

<sup>24</sup> P. Bourdieu (s/ref.) citado en Mario Margulis *et al* (1994) *La cultura de la noche*, Espasa Calpe, Buenos Aires, p. 28. Nótese lo similar al concepto de hecho social de Durkheim (toda forma de pensar, sentir, obrar, que se impone al individuo). El *habitus* sería el tipo de hecho social que el individuo ha incorporado al punto de hacerlo propio. Así, el sentido de la acción social del individuo weberiano es inescindiblemente social. El individuo es social. Es más, es su único agente. ¿De dónde emana lo social sino de la acción humana? Pero ello no debe llevar a creer que lo social brota de la interacción nueva cada vez. Lo social se reproduce, se instituye, se objetiva, se reifica, se aliena y también cambia, se revoluciona, se destituye y se reinstituye.

<sup>25</sup> Por su excesivo énfasis en la conciencia, mientras que él prefiere remarcar las prácticas. Ver P. Bourdieu y T. Eagleton “Doxa y vida cotidiana: una entrevista” en S. Zizek (comp.) (2005) [1994], *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

<sup>26</sup> P. Bourdieu (1988) “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, p. 133.

<sup>27</sup> D. Merklen (2005) *Pobres ciudadanos...* p. 190.

límites extremos. Estos fueron los únicos requisitos, además de habitar en el barrio desde hace al menos un año. De esta manera se buscó contar con un espectro etario y de género lo suficientemente amplio que dé cuenta de su heterogeneidad y permita acceder a distintas posiciones biográfico-sociales. Las entrevistas se estructuraron según ejes temáticos que abarcan las distintas dimensiones que interesaba relevar.<sup>28</sup> El resultado, que ronda las doscientas páginas, es sumamente rico y el eje sobre el que se propone reflexionar aquí es amplio por lo que aunque cuenta con un apartado de preguntas específicas, de hecho permea todo el discurso de los entrevistados. Asimismo, y esto no es menor, las entrevistas no llegan a constituir material para elaborar verdaderas historias de vida, para lo cual se precisaría una entrevista (más bien varias) en profundidad. Lo que intentamos, entonces, es más bien trazar el perfil general de los entrevistados, tener una idea de qué tipos sociales constituyen, rastrear y comparar trayectorias, señalar sus propias perspectivas de futuro y reflexionar en la medida de lo posible sobre la percepción de los entrevistados sobre su situación social y, más limitadamente, qué implica en términos de posible acción política.

Salta a primera vista el contraste entre los entrevistados en uno y otro barrio. Sólo una persona de las doce entrevistadas en el Ramón Carrillo terminó la secundaria (en Paraguay), e incluso algunos no terminaron la primaria. En Lugano, en cambio, tenemos sólo cuatro con secundario incompleto y de los ocho restantes dos cursan en la Universidad de Buenos Aires. Esta dimensión –nivel educativo formal– con su simplicidad objetiva y concreta, y por la importancia (social) que reviste, marca claramente un contraste que podemos generalizar en el resto de las dimensiones sociales. Condiciones laborales más precarias, ámbitos de socialización más reducidos, amén de la peor condición propia del barrio en cuestión (viviendas, servicios varios, etc.).<sup>29</sup> Esta comparación no pretende rigurosidad absoluta. El carácter mismo de posición social es poco preciso e insuficientemente abordable en los casos concretos. Mucho menos aun, entonces, se trata de comparar a los barrios en su conjunto. Flaquea en este sentido mucho más por el lado de Lugano, barrio muy populoso y relativamente heterogéneo (en el espectro de clase media para abajo, se entiende) que por el de Carrillo, mucho más reducido en escala. Pero aun en este caso, es interesante observar el

---

<sup>28</sup> Cada cursante del seminario construyó una pregunta de investigación que luego operacionalizó en preguntas para la entrevista. El desarrollo, sin embargo, fue colectivo; se armaron incluso grupos según preguntas similares y se confeccionó la guía entre todos.

<sup>29</sup> “Las cloacas saturadas y en mal estado, el endeble tendido de la red eléctrica, la peligrosidad del agua para consumo, el acopio de basura, la usurpación de terrenos destinados a parques, en Lacarra y Castañares bajo la autopista 7, la contaminación del suelo y calles sin pavimentar, son déficits que no se resolvieron y que deberían haber saldado los gobiernos de perfil progresista en cumplimiento de la ley 1333, votada en el 2004 y prorrogada hasta el 2006”. Lucas Schaerer (2007) “Ramón Carrillo, a la deriva” en <http://argentina.indymedia.org/news/2007/12/573746.php>

sesgo que significa la ausencia de entrevistados bolivianos, comprendiendo estos holgadamente más que la proporción que significaría al menos un caso de doce.<sup>30</sup>

El otro contraste inmediato es el origen de los entrevistados. Mitad de extranjeros (paraguayos) en Carrillo, total de argentinos en Lugano. Asimismo, encontramos más presencia de gente del interior en Carrillo y más porteños en Lugano. Relacionado con el origen geográfico, el social es marcadamente más bajo. Hombres de Misiones, Paraguay, Chaco, de zona rural, que empezaron a trabajar a los diez o doce años en la cosecha, trasladándose kilómetros a pie para asistir a la escuela que en algunos casos no terminarían ni en su nivel primario. Familias más numerosas (entrevistados con diez hermanos, con trece hermanos, con ocho hijos) también sería un indicador de una estructura familiar más humilde.

Debido a la presencia proporcionalmente importante de paraguayos, se nos permitirá traer a colación algunos datos y reflexiones de un trabajo de Gerardo Halpern. Allí señala que si bien “los paraguayos nunca llegaron a constituir ni 1% de la población total (INDEC, 1997) (...), como ‘comunidad nacional’ de extranjeros aparecen actualmente (...) como la primera sobre el total de extranjeros. [Y] según mostró el Censo de 1991, más de 70% de ellos vive en los 19 partidos del Gran Buenos Aires y la capital federal y habita zonas urbanas.”<sup>31</sup> Además señala que constituyen una población particularmente golpeada por la crisis y estructuralmente discriminada en términos de condiciones laborales. Creemos que queda pendiente una mayor incorporación del tema de los inmigrantes (sobre todo paraguayos, bolivianos y peruanos) en los mismos estudios de los sectores populares y de su acción política, y no solo como tema separado. Si bien no constituyen una comunidad numerosa, su importancia debe medirse en términos proporcionales y de funcionalidad dentro de territorios pequeños como el Carrillo en donde hay aproximadamente más extranjeros que argentinos.

### **Posición, movilidad y génesis social: apuntes sobre auto-percepción**

Los entrevistados de Lugano se corresponden más al tipo que la sociología urbana viene estudiando en los últimos años: nuevos pobres, clase media empobrecida, etc. (dos entrevistados antes vivían en Palermo, por ejemplo). Mientras que la población del Carrillo parece constituir un sector más estructural e históricamente relegado<sup>32</sup>; esto dicho como una

---

<sup>30</sup> Ausencia acaso sintomática de cierta reticencia a la extroversión por parte de la comunidad que se condeciría con las repetidas y en ningún caso contrariadas menciones sobre su pasividad y apaciguamiento que la hace víctima predilecta y sistemática de la ratería local.

<sup>31</sup> Halpern, *op. cit.* s/p. Según el censo de 2001 los nacidos en Paraguay sumaban 325.046 en todo el país.

<sup>32</sup> La pobreza estructural suele medirse por Necesidades Básicas Insatisfechas (por ejemplo, una vivienda precaria); mientras que los “nuevos pobres” se miden por el nivel de ingresos. Así, un jefe de familia de clase

generalización. Así como encontramos los casos más claros de descenso social en Lugano, en Carrillo, aunque constituye un territorio claramente más precario, encontramos varios casos de ascenso social; dicho lo cual hay que realizar algunas aclaraciones y limitaciones. La primera es la insuficiencia de datos para medir satisfactoriamente en términos objetivos algo así como “la posición social” (nivel de ingresos, por ejemplo). Y en segundo lugar, nos referimos a la trayectoria de los entrevistados, que los sitúa en su posición actual tras un derrotero particular y por tanto con una significación particular. En definitiva, no se trata de que estén en una posición social particularmente buena, sino que vienen de una peor. Diagnóstico que los propios entrevistados en cuestión comparten sobre sí. Es decir que además de ciertas variables sociodemográficas, educativas, laborales, de ingreso, etc. que nos dan una imagen de su posición en la distribución de los diversos bienes sociales –en definitiva, en la estructura social–, debemos considerar otra dimensión: la trayectoria del sujeto en cuestión, la génesis singular de esa posición social y su autopercepción. Así, podemos hablar de una posición objetiva y de una posición subjetiva, y que la posición social resulta de ambas, sólo distinguibles analíticamente. Dice Bourdieu:

Los agentes sociales son el producto de la historia, esto es, de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado. Así, para entender lo que el profesor A o B hará durante una coyuntura dada (...) hay que saber qué posición ocupa dentro del espacio universitario, pero también cómo llegó a esta posición y a partir de qué punto originario dentro del espacio social: la forma en que accede a una posición está inscrita en el habitus.<sup>33</sup>

La misma posición, entonces, es distinta en tanto resultado de diferentes trayectorias. Una misma posición (aproximada) en la estructura social representa una conquista para uno y decadencia para otro. Percepciones éstas de sus posiciones que a su vez los posicionan distintamente para afrontar el presente y porvenir. Incentivo para seguir progresando o conformación en el primer caso y depresión o incentivo para salir “del pozo” en el segundo, por ejemplo. Con lo cual queda claro que tampoco es unívoca la actitud a tomar. Pero se trata de especificar, cuál es la posición de un sujeto dado y cómo llegó allí, cómo vivió ese proceso, qué significa para él. Como señala Castel:

...identificar bajo el mismo paradigma de la exclusión, por ejemplo, el desempleado de larga data y el joven de suburbio pobre en búsqueda de un improbable empleo es pasar por alto el

---

media queda desempleado y registra bajos ingresos aun cuando pueden seguir viviendo en un departamento de un “buen” barrio de la ciudad y con niveles educativos significativos.

<sup>33</sup> P. Bourdieu y L. Wacquant (1995) “*Habitus, illusio y racionalidad*”, en *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, p. 93.

hecho de que no tienen el mismo pasado ni el mismo presente ni el mismo porvenir, y que sus trayectorias son totalmente diferentes.<sup>34</sup>

Retomando los casos que, con reticencias, llamamos de ascenso social, decíamos que se trata de sujetos que reconocen que provienen de situaciones sociales “más difíciles”, en particular en relación a su medio familiar originario (o a “la generación de sus padres”). La conciencia de esta situación los posiciona en una actitud de lucha por seguir mejorando, por un lado, y entre la resignación y la incertidumbre, por otro; lo que a veces implica que el mantenimiento de la actual situación se considera más como un logro que un fracaso. Sus planes para el futuro son más la persistencia de su situación que cambios radicales. En José [E8, H22C]<sup>35</sup> vemos cómo su situación no es vivida con satisfacción pero sí como “mejor” a un pasado “difícil” en Paraguay. A la vez que no avizora un futuro en continuo progreso sino más bien con la resignación de que probablemente no consiga un trabajo mejor.

R: Estamos... digamos que estoy en la mitad. Antes... viví momentos... cómo te digo...

P: ¿Difíciles?

R: Difíciles. Y ahora, vivo mejor, digamos. O sea que estoy en la mitad.

P: ¿Pensás que en el futuro va a ser mejor?

R: Capaz que sí. Capaz que venga otro tiempo duro... hay que esperar.

P: ¿Esos tiempos duros los viviste más que nada allá en Paraguay o cuando viniste acá?

R: Y sí, allá en Paraguay.

P: ¿Y dentro de 10 años, cómo te ves, cómo te gustaría... acá o en Paraguay?

R: Me gustaría tener mi casa propia y vivir con mi familia, momentos buenos, felices y así.

P: Con respecto al laburo, ponele ¿te gustaría cambiar de laburo, seguir en el que estás?

R: Y sí, me gustaría cambiar. Pero si no hay otro... [E8, H22C]

Otros, pero dentro de la misma caracterización general, presentan si no optimismo al menos mayor determinación en continuar en su posición que presenta aquí un modesto progreso. Así, Pedro, proviniendo de un medio rural humilde también de Paraguay, vive su posición con espíritu de lucha, con cierto orgullo, en términos asimilables al de una conquista, y de esperanza en lograr una mejora para los hijos.

P: ¿Y la vida de su padre era más fácil, más difícil...?

R: Muy difícil. Porque tuvo catorce hijo. Tal... tal vez también para él es fácil como nosotros veíamos a él no se preocupaba nada porque vivía con todos los hijos feliz. Éramos pobres, somos pobres pero... eh, rico en... rico entre los amores de la familia.

---

<sup>34</sup> R. Castel (2004) *La inseguridad social...* p. 63.

<sup>35</sup> Utilizamos el presente código para señalar el número de entrevista, el sexo del entrevistado, su edad y si vive en Lugano o Carrillo. Así, por ejemplo: E8, H18C significa: entrevista número 8, hombre de 18 años vecino del Carrillo. Además, los nombres de los entrevistados están cambiados para mantener su anonimato.

P: Y a futuro, por ejemplo en los próximos diez años, ¿cómo se ve usted, su familia? ¿Qué le gustaría haber logrado en los próximos diez años?

P: Me gustaría lograr ver mis hijos que tengan su propio trabajo, que no andan rompiendo las manos como yo... [muestra sus manos extendidas un instante y luego se las toma] eh... colgarse de un edificio... Y bueno, me gustaría que ganen su, su vida con inteligencia que yo estoy luchando para darles... Ese sería mi, mi objetivo... para el futuro, ¿no? [E10, H36C]

La posición de Pedro, entonces, la podemos sintetizar como una resistencia estoica que acepta ciertas limitaciones pero lucha por mejorar otras (en su caso, como en el de otros, muy particularmente para sus hijos). Esto no quiere decir que aun en los casos de relativo ascenso social, no sean concientes de cierto descenso social de posibilidades, sobre todo en los argentinos. Un entrevistado [E12, H53C] explicita esta ambigüedad entre la situación social más general y la suya en particular. Pero la memoria de un pasado que fue mejor no suele aparecer espontáneamente, sino frente a la pregunta por la comparación, como si la actual situación peor estuviera ya asimilada.

### ***Cuando no hay futuro: entre la resignación y la incertidumbre***

P: ¿Y qué te gustaría hacer en los próximos diez años?

A: ¿Cómo en los próximos diez años?

P: Claro, de acá en los próximos años ¿que te gustaría hacer?

A: (silencio largo) No sé, no se me ocurre nada. ¡Samuel vení para acá! (Adriana se levanta y se va) [E1, M21C]<sup>36</sup>

Sobre todo entre los jóvenes con posiciones más precarias, encontramos una desesperanza frente al futuro. El anterior y los dos siguientes fragmentos son harto elocuentes en este sentido. Todos jóvenes (18, 19 y 21 años) que no terminaron la secundaria, los tres del Carrillo (no casualmente), dos nacieron en el Warnes y otro en Misiones (con diez hermanos).

P: ¿Cómo te ves vos dentro de diez años?

R: Y no sabría decirte, porque ¡no se si todavía voy a estar existiendo! [E9, H18C]

P: ¿Y de acá a diez años como te ves?

R: Ni idea.

P: ¿Cómo te gustaría estar?

R: Viva, por lo menos viva me gustaría estar, después...

P: ¿Y para tu hija, que esperas...?

R: ¿Qué espero? Bueno, que crezca bien, que pueda estudiar. Igual depende de ella.

P: ¿Crees que a tu hija le va a resultar más fácil que a vos todo...?

R: La verdad que no. [E3, M19C]

---

<sup>36</sup> En este caso, se trata de la hermana de la entrevistada original.

La desolación frente al porvenir está dramáticamente reflejada en estos extractos. Aun cuando la interpretación privilegie exageración retórica a literalidad, sus reacciones son verdaderamente sintomáticas. Svampa lo explica de la siguiente manera:

...frente al empobrecimiento, los individuos se vieron en la necesidad de redefinir los marcos sociales y culturales de su existencia. Esto conduciría a la emergencia de un nuevo ethos que, en consonancia con la dinámica social, aparecería marcado por la incertidumbre y una perspectiva cortoplacista, que tendía a obtener cualquier planificación reflexiva del futuro.<sup>37</sup>

No queremos que pase inadvertida la última respuesta de la entrevistada número tres ya que expresa el quiebre de lo que Svampa señala como una tradicional “visión optimista del progreso social, que se refleja en la adopción de determinado modelo de familia, por medio del cual ésta es concebida como un espacio en el cual se producen las condiciones para la movilidad social de sus miembros”.<sup>38</sup>

### ***La juventud como problema***

Como señala Svampa, “los jóvenes constituyen el sector más vulnerable de la población, pues vienen sufriendo los múltiples efectos del proceso de desinstitucionalización (crisis de la escuela, crisis de la familia), así como la desestructuración del mercado de trabajo”.<sup>39</sup> Deserción escolar, desempleo, empleos precarios, y demás condiciones de vulnerabilidad son las condiciones objetivas resultantes, pero ciertamente hay subjetividades resultantes que los convierten en objeto de estigmatización. La persistente cadena metonímica (o sinonimia en sus versiones más extremas) entre juventud, vagancia, delincuencia, drogadicción y sobre todo irrespetuosidad presente en las entrevistas no debe ser tildada por el analista como mero prejuicio. Más allá de las generalidades, conforman una constatación real en los términos del hombre de la calle que no alcanza a ver las determinaciones sociales de las manifestaciones individuales, y así culpabiliza a la víctima. Pero la víctima también es victimario, y aun cuando se adviertan las causas sociales (y algunos pocos entrevistados lo hacen), sus efectos no dejan por ello de ser reales (terriblemente reales para algunos).<sup>40</sup>

En la mayoría de las entrevistas los jóvenes son responsabilizados por su desempleo: “trabajo hay”, “yo siempre laburé”, “no buscan”, etc. En definitiva, centran su análisis en la voluntad

---

<sup>37</sup> M. Svampa (2005) *La sociedad excluyente...* p. 143.

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 132.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 171

<sup>40</sup> Ya Marx señalaba –y Zizek se encargó de enfatizar– que la conciencia del fetichismo no anula sus efectos. No se trata de una ilusión que distorsiona la realidad, sino de una realidad con contradicciones sociales. Sobre “el drama” de la estigmatización y su corroboración parcial puede consultarse Castel, *La inseguridad social...* 67-74.

de la persona, sin percibir que su propia voluntad es también el resultado de una sociedad golpeada. Además de que se usan a sí mismos como referencia comparativa, obviando que muchos de los jóvenes cuentan con menos credenciales atractivas para el mercado laboral. Valga el siguiente extracto como representativo de muchas declaraciones similares.

R: En general, está peor. No, antes la gente era más sana, ahora no, ahora es diferente. Ahora los chicos están como más excitados, más exaltados, te contestan, van al colegio si quieren o por ahí te dicen no, no quiero ir y no van. Y antes no, antes no decidías vos, decidían tus viejos, tenés que ir al colegio y vas. [E4, M32C]

## ***Educación***

Continúa la misma entrevista:

P: ¿Y qué es lo que te gustaría que tu hijo estuviera haciendo en diez años?

R: En diez años estudiando, que tenga algo una carrera, algo. Sí a full, que estudie, ya no va a pasar este año pero no importa, que siga. Si tiene que ir a la noche, si tengo que ir con él y sentarme con él voy a ir, que estudie, que estudie.

P: ¿Qué es lo que te parece que le va a dar el estudio?

R: Trabajo, una mejor vida, sí que estudie. No, no me lo saca nadie de la cabeza, que estudie. [E4, M32C]

Su obstinación en la educación de su hijo nos sirve para entrar en tema. En ambos territorios es muy fuerte la impronta de la educación como deber ser, como valor primario y base para una inserción laboral. Tanto para uno mismo (varios jóvenes que abandonaron la secundaria dicen que planean terminarla, en buena medida frente a su exigencia para el mercado laboral) como, y sobre todo, para los hijos. Como Pedro, a quien ya presentamos:

R: (...) Lo que pasa es que en este último meses está faltando mucho de... la maestra... Eh... Que no tiene clases, dos veces por semana... no tiene clases; y eso me molesta. Yo vivo para la educación de mi hijo. Trabajo para la educación de mis hijos. (...) Estoy pensando en procurarle de todas las formas meterlo en un colegio privado, ¿viste? (...) Lo primero es la educación, ¿viste? [E10, H36C]

Pero hay también, en menor medida y un poco más en Lugano que en Carrillo, cierto escepticismo y dolorosa conciencia de la limitación de la educación en términos de portadora de trabajo de calidad, así como de su propia calidad. Entre otras menciones, tenemos:

Quizás no es tanto la educación, sino lo que te piden hoy en día en el trabajo. Por ahí, quizás lo que falta es trabajo, y no sea la educación en sí. Por ahí tenés título terciario y no conseguís trabajo igual [E15, M21L]

La importancia dada a la educación no significa que los entrevistados estén encantados con su calidad; muy por el contrario, es notoria su crítica en permanente referencia a un pasado

mejor: el de su tiempo de cursada, en el caso de los padres, pero también en caso de jóvenes por referencias de padres o adultos en general. Pero ello no hace sino demostrar la importancia atribuida a la educación, en tanto se preocupan y ocupan en buscar un buen colegio para sus hijos. El papel de la educación como medio de distinción y ascenso social es característico de las clases medias y encontró en la sociedad argentina una fuerte impronta desde sus tiempos de inmigración masiva. Pero durante los 90, y con antecedentes en las décadas anteriores, la educación sufrió un derrumbe al compás de la sociedad toda, con una municipalización de las responsabilidades que la fragmentó en sus políticas y le restó poder económico. Es así que, frente a la crisis de la educación y del mercado laboral, la fe en la escuela haya disminuido aunque siga constituyendo un lugar de validación, aprobación y ascenso. De hecho, está muy presente en las respuestas por los planes futuros. Terminar los estudios, propios o de los hijos, es una prioridad instalada como medio para conseguir trabajo (conciencia presente en quienes no terminaron la secundaria y se enfrentan a requisitos) pero también como un medio de distinción en sí. La educación, y especialmente cursar una carrera, provee una identidad además de estabilidad laboral: “ser alguien” como dice Julia [E1, M26C].

### ***Corrosión del carácter o crisis de valores***

En *La corrosión del carácter* Richard Sennett advierte sobre *las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Encuentro una diferencia de fondo entre los casos que él toma y nuestros entrevistados, acaso sintetizable en que el estadounidense analiza la real flexibilidad, la original, aquella que impone un tipo de organización laboral más fluida y adaptable a cambios más o menos bruscos; una organización de vida, en definitiva, en función de una carrera laboral oscilante. Por estas latitudes, en cambio, se trata más bien de la flexibilidad como eufemismo de precarización, subempleo y sobreexplotación. No es que no haya nada de esto en lo primero (ni un poco de lo primero en lo segundo); Sennett mismo advierte que “el término flexibilidad se usa para suavizar la opresión que ejerce el capitalismo”<sup>41</sup>. Pero, de todas formas, el autor analiza un nuevo tipo de organización y valorización del trabajo, una nueva ética del trabajo, que creo aquí solo encontramos en reducidos círculos, como retórica desperdigada, o bien, repito, como mala o interesada aplicación a lo que constituye una precarización.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> R. Sennett (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, p. 10.

<sup>42</sup> Los *Call Centres* locales, por caso, no propician una flexibilidad laboral más que en cierta maleabilidad de horarios que luego deben ser cumplidos con un nivel de exigencia y control que no tienen nada que envidiarle a los cronómetros de Taylor. No puedo agotar el debate aquí. Aclaro que no niego un cambio en el capitalismo

Me voy a valer del caso de Rico para comparar con Juan, un entrevistado de Lugano, a sabiendas de que constituye una comparación un tanto falaz en tanto ocupan posiciones sociales desde el vamos disímiles, pero cuyas trayectorias presentan algunas coincidencias interesantes. Enrico, el padre de Rico, trabajó duro durante décadas en un empleo modesto pero seguro asegurándole a su hijo una oportunidad de estudiar y prosperar que él no tuvo. Rico cumplió la promesa, pero su carrera laboral resulta tan cambiante que aun con cierto éxito económico no logra ofrecer para sus hijos el modelo de tesón y persistencia que le ofreció su propio padre. El padre de Juan parece haber realizado una carrera similar a la del padre de Rico, pero en virtud de una sociedad menos estable, Juan se encuentra en una situación no mejor a la de su padre, con lo cual tiene que hacer el mismo esfuerzo que él pero en una situación mucho más difícil. El legado de su padre es fuerte en términos de “carácter” pero no en términos económicos. De hecho, la trayectoria de Juan es de descenso social. Cuando contaba con diez años (ahora tiene treinta) se mudaron de Palermo a una zona de Lugano de casas y hace seis años (2001) se mudó a Lugano I y II. De todas formas, terminó la secundaria y manda a su hijo más grande (seis años) a una escuela privada. En verdad, y aunque nos faltan datos, se trata más bien de un caso de ascenso social en la generación de su padre y por tanto de él (en tanto cuenta de entrada con mejores condiciones que las de su padre: terminó el secundario y su padre no) pero de inmediato descenso luego.

Yo creo que era más fácil en la época de mis viejos, imagínate que él ahí en una fábrica donde trabajaba en Constituyente llegó a ser encargado con 16 años, no tenía secundario nada, mi viejo tenía el primario sólo y después, bueno, hizo la carrera de Policía de Bomberos treinta años, la jerarquía más alta de Suboficial, o sea que, vite, era más fácil, hoy vas con un primario y ¿qué querés? [E20, H30L]

Sennett señala que Rico evita decir “me despidieron en un recorte de plantilla” y prefiere “tuve que hacer frente a una crisis y tomar una decisión”<sup>43</sup>. “Se siente responsable de este suceso, que está más allá de su control”.<sup>44</sup> En Juan encontramos que “tuvimos que mudarnos a Lugano”. No *decidimos*, “*tuvimos*”. Es sutil la diferencia, pero es la que media entre la reacción pasiva frente a una situación coactiva y la de un sujeto que actúa frente a una situación adversa (aunque esto sea siempre en el nivel discursivo).

Para sintetizar, Rico sería un sujeto que toma las riendas de su vida y se esfuerza por triunfar en un sistema laboral (y de vida) en el que sin embargo no termina de encajar, y entonces vive frustrado pero nunca resignado. En Juan tenemos un sujeto que resiste y se esfuerza pero sin

---

local, incluso en el nivel específico que le interesa a Sennett: el de una nueva filosofía del trabajo, con otros tiempos, en sentido e implicancias amplias. Pero creo que más importante (sobre todo para los sectores populares) es la precarización, que más que innovación implica retroceso.

<sup>43</sup> R. Sennett, *op. cit.* p. 27.

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 28.

hacerse ilusiones sobre un triunfo que nunca vislumbró posible. En todo caso, persiste en el esfuerzo de mejorar la situación de sus hijos. En este sentido, se parece más a Enrico y a su propio padre, aunque en condiciones más precarias y por lo tanto menos aseguradas. Enrico resistía porque confiaba y en definitiva *sabía* que su esfuerzo pagaría sus frutos. Juan resiste porque no tiene otra opción, es menos seguro su “triunfo”, que por otro lado es más modesto y casi de defensiva más que de ofensiva. Más que desear un futuro exitoso para sus hijos, lucha para que no caigan más bajo.

P: ¿Y cómo te ves dentro de diez años?

R: Dentro de diez años, mirá Dios quiera que estén las cosas mejor pero la verdad que... cuesta, cuesta, porque acá no te valora nadie, por lo menos acá no te cuida nadie. Imaginate que yo pinté esto y si bien es un negocio yo lo hice por los pibitos, por lo menos los tenés a los pibitos acá, o sea que por lo menos evitas que estén en la calle, y te escriben todo, te rompen todo, no te cuidan nada. Como que veo que ahora los pibitos como que no tienen freno, por ahí antes los papás eran más responsables, yo trato de serlo. Pero vo' ves a las pibitas de doce años, trece años embarazadas y que después lo terminan criando la abuela, la tía, menos ellos. O sea como que las cosas se fueron deteriorando tanto que ahora ves las consecuencias.

Rico sufre no poder transmitirles a sus hijos “el carácter” que su padre le transmitió en virtud de valores y prácticas tuyas que desentonan con él (“lo obsesiona el miedo a perder la disciplina ética”<sup>45</sup>); Juan sufre no alcanzar una realidad acorde con los valores de su padre que todavía mantiene. Junto a su mujer, dice, “queremos sacar a los nenes de acá”.

mi viejo es un tipo muy laburador, ahora se jubiló de bombero, después de treinta años de servicio, la edad que yo tengo (...) laburó de un montón de cosas y yo trato de hacer lo mismo. (...) por ejemplo si yo me pongo en una esquina a afanar o a fumar yo creo que estoy defraudando a mis viejos. Pasa por uno totalmente.

Insistimos: a riesgo de simplificar, el éxito económico de Rico desequilibra los valores –el carácter– que quisiera transmitir a sus hijos; la precaria situación económica de Juan dificulta realizar la promesa de los valores a los que todavía se aferra. Más que corrosión del carácter frente a un capitalismo más vertiginoso, pareciera que tenemos una crisis de valores frente a una decadencia social. Sennett señala una nueva práctica y retórica de negocios y de vida, con énfasis en lo nuevo, la adaptación, la movilidad, la flexibilidad. Sintetiza: “¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo?”<sup>46</sup> Aquí no encontramos un imaginario que reemplace al viejo, solamente su crisis. Acaso la nueva retórica de los noventa, con su individualismo y su consumismo, pero estos mismos “valores” están en crisis ya que no pueden realizarse en el marco de la situación económica (no por la mayoría de la población, al menos; no para nuestros entrevistados). La “ciudadanía de consumo”, como

---

<sup>45</sup> *Ibid.* p. 20

<sup>46</sup> *Ibid.* p. 25

señala Merklen retomando el concepto de Svampa, fractura a la sociedad más que cohesionarla en tanto sólo es accesible a un sector de las clases medias.<sup>47</sup> Bauman habla del paso “de una ética del trabajo a una estética del consumo”, pero advierte sobre la posición contradictoria de “los pobres” en este marco: participan del ideal consumista mas no de su realización.<sup>48</sup> La síntesis para mi argumento la encuentro en el ya mencionado clásico de Wright Mills:

Cuando la gente (...) estima unos valores y advierte que están amenazados, experimenta una crisis, ya como inquietud personal, ya como problema público. (...)

Pero supongamos que la gente no sienta estimación por ningún valor ni perciba ninguna amenaza. Ésta es la experiencia de la indiferencia, la cual, si parece afectar a todos los valores, se convierte en apatía. Supongamos, en fin, que no sienta estimación por ningún valor, pero que, no obstante, perciba agudamente una amenaza. Ésta es la experiencia del malestar, de la ansiedad.<sup>49</sup>

Tenemos, entonces, crisis por la tensión entre mantener valores que no se cumplen; e indiferencia y malestar en los jóvenes que no cuentan con los beneficios de los viejos valores pero por esto mismo tampoco se afierran a ellos. La educación es necesaria pero no suficiente. El trabajo es duro y mal retribuido. Para colmo, la delincuencia amenaza con arrebatar lo poco que se tiene. Disonancia entre los viejos valores y la nueva realidad. Más que una realidad atribulada que dificulta la persistencia del viejo carácter “puritano” y trabajador, pareciera haber una realidad más exigente en la misma línea, que demanda más esfuerzo, más trabajo pero con menos resultados, que entonces provoca, en quienes persisten en llevar adelante una familia, una oscilación entre la resistencia estoica y la resignación desesperanzada; y entre los más jóvenes que no tienen ni siquiera la memoria del viejo carácter, un total desentendimiento con el esfuerzo, con la convicción de que no tiene retribución y por consiguiente una apatía y falta de respeto frente a los que resisten, que los termina estigmatizando a ellos como vagos e irrespetuosos. Señala Svampa:

...para muchos de los jóvenes en situación de vulnerabilidad, la inestabilidad laboral no constituye algo nuevo, en la medida en que ésta ya ha sido experimentada por los padres,

---

<sup>47</sup> Merklen, *op. cit.* pp. 81-2.

<sup>48</sup> Además, habría que tener en cuenta las diferencias de contextos entre el “primer mundo” y Argentina. Ver Zygmunt Bauman (2000) [1998] *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona, esp. pp. 62-69.

<sup>49</sup> Wright Mills *op. cit.* p. 30.

desde mediados de los 80. En este contexto, los jóvenes tienden a naturalizar la situación de inestabilidad, sin avizorar en su futuro otra cosa que la precariedad duradera.<sup>50</sup>

## 5. Consideraciones finales

Hemos esbozado una tipología de posicionamientos sociales. Ahora bien, ¿qué posibilidades hay de una acción colectiva que una a esta multiplicidad de tipos sociales o “subjetividades”? La inscripción territorial, variable no tenida en cuenta en este trabajo, es una dimensión ciertamente posible, aunque con limitaciones propias. Otra posibilidad, aunque podría estar relacionada, es el reclamo frente a la “inseguridad”. Como limitación, por otro lado, y como ya se dijo, la segmentación por nacionalidad no es menor y debe ser tenida en cuenta.

Detengámonos un poco en el tema de “la inseguridad” que no pudimos profundizar en el trabajo. Son muchas las referencias de los entrevistados sobre la inseguridad, algunas muy fuertes, con gran sensación de desamparo e impunidad. Al mismo tiempo, y muy especialmente en Lugano, hay una desestimación de la inseguridad local, equiparándola o incluso colocándola por debajo de la general o nacional, ésta sí preocupante. En estos casos, los entrevistados toman una posición de defensa del barrio, frente a una tácita suposición de barrio “pobre” y “peligroso”, remarcando que es un buen barrio, no más inseguro que otros y de gente buena, trabajadora y de clase media. Esta pequeña lucha simbólica, aunque sea en términos personales, entre la visión de los medios de comunicación, más extendida y la propia visión del barrio, contrariaría una acción territorial que reclame mayor seguridad local, en tanto resultaría auto-estigmatizante.

De todas formas, quizás menos ligado a una acción territorial, creemos que “la inseguridad” es un punto de reivindicación social probable. Siguiendo a Merklen, tenemos que en la década del noventa fueron emergiendo reclamos especialmente de aquellos sectores “desafiliados” con las políticas de reforma (privatizaciones, sobre todo), lo que constituiría lo que el autor llama “restauración de las ‘conquistas sociales’ perdidas o bajo amenaza”<sup>51</sup>; y en un segundo momento, “las luchas populares dirigieron a la adquisición de prestaciones sociales ligadas a la asistencia”<sup>52</sup>. Acaso no sea osado pensar un tercer momento en ciernes de reclamos por

---

<sup>50</sup> Svampa, *op. cit.* p. 173.

<sup>51</sup> Merklen, *op. cit.* p. 55.

<sup>52</sup> *Ibid.* p. 56.

seguridad civil, más que social, en términos de Robert Castel.<sup>53</sup> No podemos imaginar aquí las formas posibles de dicho reclamo, pero evidentemente se vería limitado en la medida que no relacione la seguridad civil con la social.

Pero lo cierto es que, más allá de estas elucubraciones, no pudimos encontrar en el desarrollo del trabajo respuestas al que de alguna manera constituía el interrogante de fondo, que para formularlo en término de hipótesis sería: en la medida en que los sectores más golpeados por las últimas décadas de decadencia social interpreten su situación social personal en imbricación con los procesos sociales, hay más posibilidades de una acción política que busque revertir su situación. Independientemente de que encuentro que no todas las trayectorias constituyen casos de descenso social, la cuestión debe quedar abierta a una investigación que aborde más directamente el tema de la participación política y la acción colectiva, pero que acaso pueda enriquecerse con los lineamientos aquí trazados sobre trayectorias. Nos inclinamos a pensar que aun en el reconocimiento de que la situación personal se explica por la evolución social, esto no lleva a una “militancia” si no hay una situación de posibilidad a la vez personal y social que permita vislumbrar en el presente un horizonte de articulación a futuro entre ambas dimensiones. Y es en el lado subjetivo de esta ecuación que la trayectoria del agente nos puede ayudar a comprender su propia lectura de su situación, de la situación social general y de su acción práctica.

## 6. Bibliografía y Fuentes

*Nota: Se consignan únicamente los textos que han sido citados en el presente trabajo. Para aquellos que sólo han sido mencionados consúltense las notas al pie. Entre corchetes figura el año de la edición original.*

Berger, Peter y Thomas Luckmann (2006) [1967] *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1988) “Espacio social y poder simbólico” en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.

Bourdieu, Pierre y Löic Wacquant (1995) “*Habitus, illusio* y racionalidad”, en *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

Castel, Robert (2004) [2003] *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires.

---

<sup>53</sup> La seguridad civil es la que protege al individuo y a su propiedad de amenazas delictivas; la seguridad social es la que protege al individuo con garantías de salud, vivienda, educación, trabajo. Ver R. Castel *La inseguridad social...*

Halpern, Gerardo (2005) “Neoliberalismo y migración: paraguayos en Argentina en los noventa”. *Política cultural* [online], n° 23, pp. 67-82. Disponible en: <[http://scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S01887422005000100005&lng=es&nrm=iso](http://scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S01887422005000100005&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0188-7742.

Marx, Carlos (1972) *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Anteo, Buenos Aires.

Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Gorla, Buenos Aires.

Mills, Charles Wright (1994) [1959] *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Sennett, Richard (2000) [1998] *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.

Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* Taurus, Buenos Aires.

Wacquant, Loïc (2007) [2001] *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.

### **Páginas web consultadas**

[http://es.wikipedia.org/wiki/Lugano\\_I\\_y\\_II](http://es.wikipedia.org/wiki/Lugano_I_y_II)

<http://www.coyde.com.ar/scripts/areaservicios/noticia/nota.asp?IdSeccion=8&IdNota=6638#top>

<http://www.villacrespomibarrío.com.ar/BUENOS%20AIRES%20CARRILLO%20INFORME%20OCTUBRE%202007.htm>

[http://www.scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S01887422005000100005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.unam.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S01887422005000100005&lng=es&nrm=iso)